

¿QUIÉN VA GANANDO, ETA O LA DEMOCRACIA?

El reciente comunicado del colectivo de presos de ETA adhiriéndose a la Declaración de Guernica ha sido acogido muy favorablemente por el Gobierno y su partido y por el nacionalismo vasco recogedor de nueces. El primer ensayo de acuerdo negociado entre el Estado y la banda fue puesto en marcha por Zapatero en su primera legislatura como Presidente del Gobierno y cristalizó en el eufemísticamente llamado “proceso de paz”. Aquel intento fracasó estrepitosamente porque el planteamiento socialista fue tan ingenuo como torpe, además de inmoral. Se sentaron frente a los criminales y les ofrecieron la legalización de su brazo político con el consiguiente regreso a las instituciones y la suavización progresiva de las condiciones de los etarras encarcelados a cambio del silencio de las armas. De lo demás, autodeterminación, amnistía general y absorción de Navarra, les dijeron que de momento no, que tuviesen paciencia y que ya se irían buscando fórmulas extrañas y vericuetos pausados para satisfacerles, aunque por supuesto nunca del todo. Esta actitud conciliadora cuando la organización mafiosa se encontraba en una situación de debilidad operativa agónica y en una extrema penuria financiera fue interpretada por su dirección como lo que era, la cobardía y la vileza de un Gobierno dispuesto a las mayores bajezas con tal de sacar un rédito electoral. A partir de aquí, la respuesta fue la lógica, olieron el miedo y mordieron. Entonces el Gobierno se dio cuenta de que se podía ser indigno, pero más hábilmente. Se volvieron a activar las fuerzas de seguridad y los jueces para ablandar a la fiera antes de reiterar la deshonra. Lo que siguió es conocido, ETA gobernado en el Ayuntamiento de San Sebastián, en las Juntas de Guipúzcoa y en docenas de consistorios vascos pagando el precio bastante barato de un alto al fuego y de una aceptación ritual de las reglas democráticas de sus nuevas siglas. Por supuesto, ETA sigue armada y operativa y Bildu ni ha condenado los asesinatos ni ha exigido la disolución de su matriz y dueña. Se están desarrollando dos estrategias convergentes, la de ETA-Bildu avanzando en sus objetivos políticos y en su proyecto de hegemonía social y la del PSOE persiguiendo el final definitivo de la violencia para conseguir votos de una ciudadanía harta de sangre. En esta conjunción de la maldad y la traición es interesante preguntarse quién va a alcanzar la victoria. Por ahora, no hay duda que ETA va varios cuerpos adelantada. Está creciendo en respetabilidad, puede forjar plataformas internacionales de apoyo, maneja dinero público en abundancia, dispone de la influencia y de la infraestructura que prestan las instituciones y conserva intactos sus arsenales y su capacidad de matar y extorsionar. El Estado, en cambio, ha metido a la zorra en el gallinero y pronto la tendrá también en el Congreso. Negro futuro.

Aleix Vidal-Quadras

(Época 02/20/2011)